



MÓNICA ECHEVERRÍA: DESPUÉS DE VIVIR UN SIGLO

El connotado historiador nacional Gabriel Salazar la definió como parte de la "historia viva" de Chile. Y es que Mónica Echeverría, a casi dos años de cumplir un siglo de vida, no sólo ha sido testigo del devenir contemporáneo de su país; su impronta está en varios ámbitos del desarrollo intelectual chileno durante el siglo XX y se ha extendido hasta el actual con obras literarias relevantes que grafican con crudeza nuestra historia republicana.

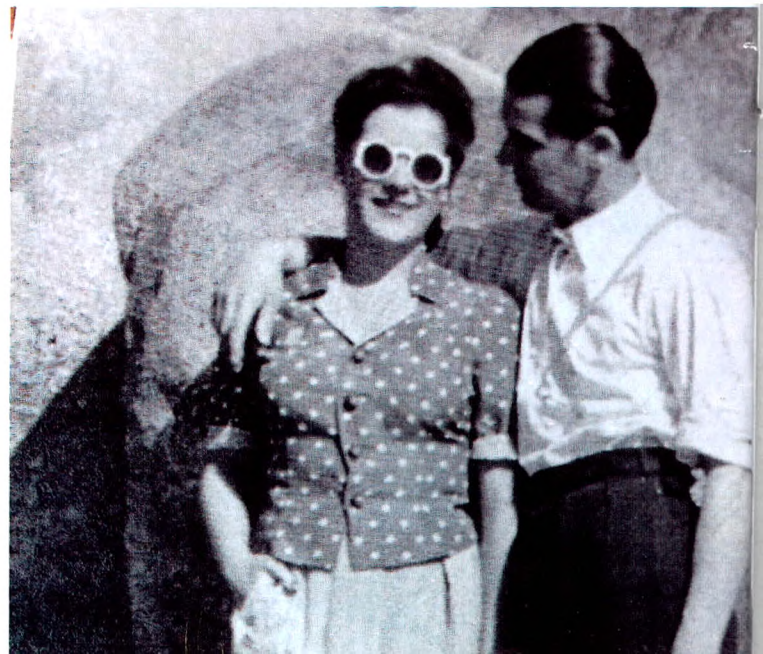
Escritora, pedagoga, actriz y dramaturga; Mónica nace en Santiago en 1920, en el seno de una familia representativa de la aristocracia local (hija de una escritora y nieta del político Eliodoro Yáñez). Su infancia transcurre en Francia, con su familia exiliada de la dictadura de Carlos Ibañez del Campo. En su temprana juventud comienzan sus inquietudes por la pedagogía, lo que desembocará en su titulación como profesora de castellano.

En su época universitaria se activa su interés por las artes; entra al mundo del teatro y a mediados de los 50 funda junto a otros actores la célebre compañía Ictus, hasta el día de hoy un referente de la dramaturgia chilena. Desarrolla luego varios proyectos de teatro infantil, donde destaca como directora.

Tras un periplo en Inglaterra regresa a Chile, sumándose por entonces a la transformación de la Estación Mapocho en Centro Cultural. A comienzos de los años 90 empieza su desarrollo literario; edita tras varios años de preparación, "Antihistoria de un luchador", una extensa biografía del emblemático dirigente sindical Clotario Blest. A partir de entonces comienza a fluir con mayor fuerza su faceta literaria, enfocándose en el Chile dictatorial que le tocó conocer, aunque también expandiéndose hasta las artes, con su biografía novelada "Yo, Violeta" (sobre la matriarca de la cultura chilena contemporánea, Violeta Parra) y abordando otras temáticas contingentes como en "Crónicas Vedadas".

Su vida familiar está estrechamente ligada al espectro socio-político de la segunda mitad del siglo XX. Su matrimonio con Fernando Castillo Velasco, célebre arquitecto, político y "Padre ilustre" de La Reina (comuna de la que fue alcalde varias veces), sin duda contribuirá a amolar la aguda crítica social que ha caracterizado a Mónica durante su vida. La militancia política de sus hijos (quienes incluso vivieron en la clandestinidad durante los primeros años de la dictadura), su cercanía ideológica con la izquierda y su férrea oposición al régimen (suya fue la legendaria "Operación Chanchito", acción de arte donde hizo correr a un cerdo con gorra militar por el Paseo Ahumada), fueron factores que delinearon su personalidad y a todas luces, su legado cultural.

Algo de su perspectiva actual e histórica pudimos plasmar en nuestra conversación.



Mónica: es usted escritora, profesora, actriz y dramaturga. ¿Cuál considera que ha sido su mayor aporte a la cultura nacional?

Me alegro mucho de haber realizado muchas cosas a lo largo de mi vida. No fui ninguna y sin duda todas: profesora, actriz, dramaturga, directora de teatro, guionista y escritora. Ninguna me define completamente, uno siempre tiene muchas caras. Y si vuelvo un instante a recorrer tiempos pasados a la luz de su pregunta, diría que en cada momento, en cada experiencia busqué despertar consciencia, gusto por la libertad, placer del conocimiento. Ojala lo haya logrado. Siempre habité los márgenes, nunca el centro del poder ni de los medios. Pero tal vez es desde esas brechas de la sociedad adonde se escribe y se cuenta la historia no oficial. Comencé la escritura para dar a conocer el destino, la acción, el pensamiento de Clotario Blest. Y le tomé gusto a escribir literatura desde investigaciones históricas, me dejé habitar por esos destinos y les di forma. Alguien dijo por allí que los marginados son los que hacen la historia, resisten a toda fatalidad e inventan caminos que dan luces a la humanidad.



¿Se puede hacer arte o generar hechos culturales desligándose del factor político?

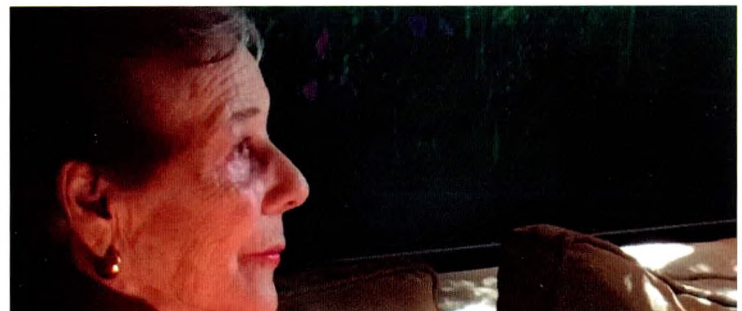
La cultura es política, siempre, por naturaleza. Toda actividad humana y con mayor razón la artística desata la palabra, el pensamiento. Todas estas creaciones son luces que despiertan la emancipación, lo propio de lo humano. Ahora bien, esto lo sabe el poder, por supuesto. Y pareciera que van ganando la batalla al producir algo que no es cultura pero distracción, para difundir la resignación y la servidumbre voluntaria, "marionetas" en vez de ciudadanos. La batalla es desigual pero siempre, finalmente, la ganará el arte verdadero. El arte es hoy esencial en esta sociedad. Y todos aquellos que contribuyen a realizar obras artísticas y a difundirlas, están entregando instrumentos para un devenir humano íntegro, libre, salvar al planeta, salvar la palabra, crear el gusto por la libertad.



Asumiendo el arte como una herramienta de transgresión (Operación Chancho, 1981) y una manera de buscar el cambio social, según su parecer, ¿en qué momento está la cultura actualmente en Chile?

Desde niña atrapé la imaginación como instrumento para contar, provocar risa y pensamiento. Como en las épocas de la dictadura, hoy bajo la opresión del mercado y el dinero, pareciera que la cultura está dormida. Sin embargo, al igual que en aquellos años en que se hablaba de "apagón cultural" y que existían múltiples expresiones artísticas en teatro, música, danza, cine, video arte, acciones de arte y performances. Hoy la riqueza de la cultura es inmensa, solo hay que abrirle los espacios, como se hace, por ejemplo, en Matucana 100 o aquí mismo en La Reina, en la Casona Nemesio Antúnez, espacios indispensables para canalizar las energías creativas de los jóvenes (y no tan jóvenes) y buscar la manera de visibilizarlos en los medios dominantes.

En breves pero certeras palabras, Mónica Echeverría nos entregó una fotografía real de su entorno. Mantiene su lúcida visión de una realidad local de la que sin duda ha sido partícipe y uno de sus principales baluartes. Y en tiempos de sobre información y señales difusas, la mirada de esta ejemplar mujer, que supo retratar con maestría su momento de vida, es algo que sin duda se agradece.



"Las opiniones vertidas en esta entrevista son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan, necesariamente, el pensamiento de AIR A.G."